

EXPLORANDO LA CIUDAD

## Sobrevivir en la crisis:

### Los menores trabajadores de la calle en la ciudad de Mérida (II)

*Carmen Teresa García (\*)*

#### **Resumen**

*Los resultados de la investigación que se presentan en esta sesión son parte de un análisis situacional que realizó la autora para el INAM (Instituto Nacional de Atención al Menor) y la UNICEF en el año 1989-1991.*

*En esta oportunidad se publica la tercera parte del trabajo referida a la escolaridad, aspiraciones, tiempo libre y opinión sobre los gobernantes.*

*Términos claves: trabajo infantil, escolaridad, tiempo libre, Mérida Venezuela*

#### **Abstract**

*The results of research presented in this issue are part of a situational analysis that the author carried out for INAM (National Institute for the Attention of Minors) and UNICEF, during the years 1989-91.*

*Here the third part of this work is presented, focusing on schooling, aspirations, freetime and opinions regarding political leaders.*

*Key terms: Child labor, schooling, free time, Merida Venezuela*

---

(\*) Socióloga. Doctorado en Francia. Profesora-investigadora. Miembra del Grupo de Investigación de Socioantropología de la Ciudad y del Area de Estudios de la Mujer de la ULA, Mérida.

#### IV. — EL MENOR TRABAJADOR Y LA ESCOLARIDAD

Contrario a lo que siempre se cree, encontramos que los menores que trabajan en las calles de la ciudad siguen insertos en el sistema educativo formal, pero en condiciones desventajosas frente a los demás menores de su misma edad y hasta de los de su mismo barrio.

Algunos datos sobre la escolaridad de los menores.

Con relación a los menores de *sexo masculino*:

—El 69% del total de los menores varones van a la escuela. De éstos el 18,9 % estudian en la primera etapa, el 49,1% la segunda y un 27,58 la tercera de Educación Básica y un 0,7% realiza estudios en Educación Media diversificada. Por las edades predominantes de los menores varones (76% en edades comprendidas entre 11 a 16 años), deberían estar cursando en su mayoría la tercera etapa de Educación Básica o comenzando la Educación Media diversificada o profesional.

—El 30,9% del total no estudian, de éstos el 3% no ha ido nunca a la escuela, son analfabetos y el resto (26,3%) pudieron entrar al sistema formal, pero por diferentes causas no pudieron proseguir la escolaridad y un 0,7% están en la edad preescolar y aún no asisten a ningún centro educativo.

Con relación a las menores de *sexo femenino*:

— El 65,5% del total de las menores han podido proseguir su escolaridad, de éstos el 11.1% se

encuentran ubicadas en la primera etapa, el 50% en la segunda y el 38,3 % en la tercera etapa de Educación Básica. Por las edades predominantes (64.8% en edades comprendidas de 11 a 16 años) les correspondería estar fundamentalmente en la tercera etapa y/o comenzando la Educación Media diversificada o profesional.

—El 34.4% del total no pudieron continuar realizando estudios por múltiples causas que más adelante señalaremos, pero es de resaltar que es un porcentaje mayor que el de los varones.

No obstante, de que las cifras de escolaridad, tanto de los varones como de las mujeres trabajadoras de la calle, las mismas no nos hablan de las dificultades que se les presentan para proseguir su escolaridad, fundamentalmente en la escuela básica. Quisimos ahondar sobre esta variable y corroboramos que a los menores trabajadores se les dificulta la asistencia permanentemente a clase, tienen problemas de retraso en su escolaridad (como lo muestran las cifras) y desventajas con respecto a los otros escolares de su misma edad y hasta con los de su mismo barrio. Además tienen problemas de repitencia y un porcentaje no despreciable de deserción, o mejor dicho exclusión, por no contar con los medios necesarios para continuar sus estudios y, en el caso de la muestra, es más alta para las niñas y adolescentes trabajadoras.

*Los excluidos del sistema escolar*

El trabajo y sus requerimientos de tiempo, van mermando la dedicación y asistencia del (la) menor a la

escuela, hasta que quedan excluidos del sistema educativo formal.

De los 62 (31.4% del total) menores trabajadores de la calle — ambos sexos— que no van a la escuela, de los que informaron, el 27.3% sólo llegó a la primera etapa y el 45.8% a la segunda, es decir, en su mayoría (73%) sólo pudieron alcanzar el 6to. grado (segunda etapa de Educación Básica) y el resto (el 16%) el 7mo y el 8vo año.

Los problemas que ellos mismos señalaron como la causa de su retiro de la escuela fueron:

#### CUADRO NO. 6

##### RETIRO DE LA ESCUELA (MENORES DE AMBOS SEXOS)

CAUSAS	%
PROBLEMAS FAMILIARES	35,48
QUERÍA TRABAJAR	22,58
NO LE GUSTA ESTUDIAR	16,12
PROBLEMAS EN LA ESCUELA	12,90
PROBLEMAS COMO MIGRANTES	4,83
ENFERMEDAD	1,61
INTERNO DEL INAM	1,61
ANALFABETOS	4,83

Fuente: Carmen Teresa García 1990.

No obstante que la educación básica es "gratuita y obligatoria" existe un porcentaje de menores que se encuentran obligados a retirarse del sistema educativo formal por problemas familiares que no dudamos sean carencias de recursos socio-económicos para mantenerlos y sufragar sus gastos, además están los menores que quieren (o están obliga-

dos a) trabajar. Por estas causas (orden socio-económico) un 58,06% del total quedaron excluidos del sistema escolar.

El 29,02% se retiró, por causas que nos hablan de un modelo de sistema educativo que no es atrayente para los niños y jóvenes, ya que el aparato escolar —como lo señalan los especialistas en el tema— impone una serie de contenidos, significados y valores inherentes a una determinada cultura. Además, significa también la aceptación de ciertas relaciones humanas, que —en lo inmediato— no cubren las expectativas, ni las necesidades de sobrevivencia del menor trabajador de la calle, ni de su grupo familiar. Al contrario, como lo señala Arnaldo Esté (1984) los niños de los barrios —y los menores trabajadores de la muestra de similar procedencia— se encuentran con una maestra que niega meticulosamente sus hábitos, costumbres, es decir, niega su identidad y la primera tendencia es irse de la escuela.

El resto de los excluidos, lo está por causas que están indirectamente relacionadas con las anteriores, ya que ser migrante extranjero sin oportunidad de insertarse al sistema educativo y desvincularse de su centro de estudios por motivos como el haber estado "institucionalizado" no evidencian otra cosa que grupos familiares con carencias y necesidades vitales no cubiertas. También es bueno hacer resaltar que a pesar de la expansión cuantitativa del sistema escolar, existen menores que no han podido ingresar al sistema y por lo

tanto son menores analfabetos y paradójicamente —en este caso— son vendedores de periódicos.

Y *¿cuáles son las condiciones de los menores trabajadores que han podido ingresar al sistema educativo formal y proseguir sus estudios?*

— De los 135 menores trabajadores que han proseguido su escolaridad, con todas las desventajas señaladas, 72 de ellos (53,3%) *informaron que habían repetido* —por lo menos un año— en su vida de escolar; los factores que influyeron —según su propia percepción— fueron los siguientes:

— El 33,33 % de los menores —de ambos sexos— señalaron algunos factores externos como los causantes de su repitencia, entre ellos podemos mencionar: los continuos viajes, las mudanzas, los retiros de la escuela, lo “anotaron” muy tarde, la enfermedad de su mamá, la muerte de su papá, los problemas familiares y enfermedades. Estos hechos objetivos no dependen de él y conspiran contra su buen rendimiento escolar.

— El 66,66% restante señaló a los factores internos como las causas de su repitencia, entre otros, textualmente expresaban que: “no estudiaba”, “no rindió”, “le costaba”, “él es perezoso”, “se retiró a mitad de año” “no sabía escribir”, “jugaba mucho en la escuela”, “por las inasistencias” y “no se adaptaba”.

Esta percepción que tiene el menor trabajador de su situación escolar da cuenta de la incomprensión de las dificultades demasiado poderosas que causan su fracaso. Si bien es cierto que estos factores son sub-

jetivos —es la realidad subjetiva de los menores trabajadores— también es cierto que ellos tienen un sustrato social negador de sus derechos, es una realidad que se ha construido y se construye socialmente. Estos no sólo han interiorizado el mundo social desde la perspectiva de su grupo de pertenencia con las características socio-educativas y socio-laborales señaladas, sino que lo absorben con la coloración idiosincrásica que le han dado sus padres y el entorno social —la calle— donde se está dando su socialización, entonces es explicable su poca autoestima y autodescalificación.

El alto porcentaje de repitencia —en los grados anteriores al que cursaban en el momento de la encuesta— pudiera ser una de las causas del retardo escolar de los menores trabajadores de la calle que señaláramos anteriormente.

Los resultados de las encuestas corroboraron que las condiciones en que se da la escolaridad de los menores trabajadores no son las mejores, que contra ésta, conspira un conjunto de factores que agigantan los obstáculos para la prosecución de sus estudios. Los menores que se empeñan en continuar sus estudios, generalmente aprueban —en su mayoría— y pasan al grado inmediato superior con calificaciones bajas (Ver Cuadro No 7) y no podría ser de otra forma, en tanto que sus condiciones materiales objetivas son de sobrevivencia y sus condiciones subjetivas lo colocan en situación de desventaja desde el mismo momento en que ingresa a la escuela. En fin, el tránsi-

to por el sistema educativo nos comprueba de nuevo las inequidades que afectan —doblemente y sin contemplaciones— la infancia carenciada, en otras palabras, retraso, repitencia, exclusión o abandono escolar, bajas calificaciones de los que prosiguen y tienen como principales víctimas a quienes ya sufren otras carencias por las condiciones de pobreza de sus grupos familiares.

**CUADRO NO. 7**

**ULTIMA CALIFICACIÓN DE LOS MENORES QUE ESTUDIAN (AÑO ESCOLAR 1989-1990)**

ULTIMA CALIFICACIÓN	NO. DE MENORES	
	VARONES	MUJERES
- de 10	9	—
10	10	—
11	12	2
12	19	2
13	15	2
14	17	2
15	14	4
16	5	4
17	5	—
18	1	—
20	1	—
S/I	8	3
Total	116	19

Fuente: Carmen Teresa García R. 1990.

**CUADRO NO. 7-1**

**CALIFICACIONES DE LOS MENORES**

NOTAS	%
-10	6.6
10 AL 15	73.3
16 A 20	11.9
S/I	8.1

Fuente: Datos del Cuadro No 7

**V. — LAS ASPIRACIONES DE LOS MENORES TRABAJADORES**

El anhelo del 68,02% del total de los menores trabajadores es seguir estudiando hasta concluir una carrera universitaria o una carrera técnica.

Indagamos sobre sus aspiraciones y/o preferencias y nos encontramos con los siguientes resultados:

Con respecto a los varones.

Los menores que desean seguir estudiando aspiran en un futuro inmediato:

**CUADRO NO. 8**

**ASPIRACIONES**

**DE LOS MENORES VARONES (%)**

A. CONCLUIR 6TO GRADO.	2,58
B. FINALIZAR BACHILLERATO	18,10
C. ESTUDIAR UNA CARRERA UNIVERSITARIA	56,89
D.- ESTUDIAR UNA CARRERA TÉCNICA	12,06
E.- ESTUDIAR PARA "CURA"	0,86
F.- ESTUDIAR "ASTROLOGÍA"	0,86
G. NO SABE	5,17

Fuente: Carmen Teresa García 1990.

Estas cifras nos hablan del arraigo y estima que hay en la población venezolana, tengan condiciones socio-económicas o no, por las carreras universitarias. Los niños y jóvenes de la muestra así lo corroboran, pues en un total 74,99% (18,1% más el 56,89%) aspiran realizar estudios superiores y fundamentalmente las carreras tradicionales como médico (26 de ellos), abogados (11), veterinarios (7), ingenieros (5), idiomas preferiblemente (5), arquitectos

(3), artes, contabilidad, historia y computación (1 cada una). Este grupo de menores —que son la mayoría— tiene “elevadas aspiraciones” de difícil consecución o está con ello expresando su mundo de fantasía o reflejando las aspiraciones y valores que el sistema “democrático” ha difundido o inculcado en la mente del venezolano sobre el derecho a estudiar, pero estudiar en la universidad para ser “doctor”.

Cuando hace referencia a su aspiración de estudiar carreras técnicas prefiere las especialidades de agrotecnia, electrónica, mecánica, aviación, suboficial. El resto de los que informaron o no sabe que estudiar, pero desea continuar estudios y el 1,32% curiosamente quieren dedicarse a la vida religiosa o extrañamente a la astrología.

En fin, los resultados nos revelan que sus aspiraciones concuerdan con las metas que el sistema escolar ha preconizado pero según la óptica del investigador pareciera que hay un cierto grado de confusión o poco “realismo” de qué hacer en su futuro inmediato en cuanto a sus estudios.

Con respecto a las *niñas y adolescentes*

Las menores trabajadoras —a pesar de la situación socio-económica y socio-educativa descrita (Parte I)— que no las diferencia de las de los varones, abrigan esperanzas con su futuro y cuando se les hizo la pregunta de si estudiar o no, un 71% de ellas manifestaron su anhelo de seguir estudiando y las carreras preferidas son las que muestra el cuadro a continuación.

**CUADRO NO 9**  
CARRERAS PREFERIDAS POR  
LAS MENORES

Aspiración	%
A. ESTUDIAR PARA MAESTRA	5.5
B. ESTUDIAR PARA ENFERMERA	16.6
C. ESTUDIAR PARA SECRETARIA	16.6
D. ESTUDIAR EN LA UNIVERSIDAD	
ARQUITECTURA	5.5
MEDICINA	11.1
DERECHO	11.1
ODONTOLOGÍA	5.5
EDUCACIÓN	5.5
COMPUTACIÓN	5.5
VETERINARIA	5.5
E. NO SABE	11.1

Fuente: Carmen Teresa García. 1990.

Al igual que sus pares varones, las niñas y adolescentes muestran un gran arraigo y estima por las carreras universitarias (49.7%), pero a diferencia de éstos, las que “prefieren”, —salvo computación y veterinaria— son carreras que tradicionalmente tiene altos porcentajes de participación de la mujer, como por ejemplo: educación, medicina, derecho y odontología. Los resultados de esta muestra reflejan los patrones sexistas que se transmiten en la socialización de la niña y adolescentes, en lo que se refiere a la diferenciación de roles masculinos y femeninos y entre los cuales a la mujer se le asignan roles y profesiones muy vinculadas a sus tareas hogareñas. Hoy se habla incluso de la “feminización” de estas carreras y que por lo demás, están muy vinculadas a la prestación de servicios. Igualmente sucede con las

“preferencias” de estudio a nivel medio (38%), son oficios que generalmente han sido actividades de la mujer, como la socialización de las nuevas generaciones, a través de la educación y el cuidado de los enfermos.

Y en lo inmediato *qué hacer: Seguir trabajando.*

En lo inmediato, 57.86% aspiran —y su situación lo obliga— a seguir trabajando, pero, lo enfatizan ellos mismos no precisamente como vendedores callejeros ni prestadores de servicios personales, como lo hacen en la actualidad.

Con relación a los *varones*

— Sólo el 20,5% del total de la muestra quiere seguir trabajando como vendedores, vale decir, anhela realizar oficios de su nivel actual o pareciera que no tiene aspiraciones.

Del resto, el 23,2% *desearía convertirse en obreros* agrícolas, mecánicos, albañiles, carpinteros, plomeros, latoneros; el 17,8% *desearía trabajar en servicios* como chofer, vigilante, camionero, bombero y policía, es decir, abrigan esperanzas de conseguir un trabajo más seguro para él y sus grupos familiares.

El 11% *aspira trabajar como profesional*, bien sea médico, ingeniero, abogado, arquitecto, veterinario y computista. Estas aspiraciones demuestran el poco realismo o la confusión de los menores, de qué hacer en su futuro inmediato y los conflictos y resentimientos que pueden albergarse en ellos, pues su rea-

lidad, y la realidad de país, es negadora de estas esperanzas.

El 8,2% *aspira otros oficios poco comunes*, como cantante, aviador y peluquero y por último el 17,1% no desean más que seguir trabajando en lo que sea.

Estas cifras son aleccionadoras y nos muestran que los menores que trabajan como vendedores callejeros o prestadores de servicios personales, a pesar de que el 3% manifestó gustarle su trabajo, aspiran —con legítimo derecho— a “algo mejor” como bien lo definió uno de ellos, además, estas aspiraciones —sobre todo los que anhelan desempeñarse como profesionales— no se corresponden con las condiciones de vida y trabajo (posibilidad reales) que hoy tienen estos menores.

Frente a esa realidad contradictoria de los menores (de trabajo que no les satisface, dificultad para estudiar y anhelos de proseguir estudios universitarios) intentamos escudriñar sobre *su gusto e interés por aprender un oficio en lo inmediato*, pareciera que hay menos confusión pues los resultados así lo demuestran.

a.- El caso de los *varones* encontramos que:

- el 39,69% quiere ser mecánico
- el 17,2% quiere ser carpintero
- el 9,5% electricista
- el 2,46 ser un “buen comerciante” o lo que hace actualmente
- el 24,85% señaló 27 opciones como policía, zapatero, albañil, repostero, pintor, peluquero, etc., de éstos sólo el 0,5 volvió a insistir en profesiones universitarias.

— y el 7.1 no tiene interés de aprender algún oficio.

b.- El caso de las niñas y adolescentes encontramos que:

— el 31% quiere aprender corte y costura

— el 13,7% desea ser secretaria o mecanógrafa

— el 13,7% especializarse en manualidades y muñequería.

— el 10,3% convertirse en peluquera.

— el 10,3% aprender a cocinar bien.

— el 6.8% aprender a tejer.

— el 3,4% ser pintora.

— y un 10,3% que insiste en profesiones universitarias.

Las respuestas, tanto de los niños y adolescentes de ambos sexos, coinciden en señalar actividades que no tienen ninguna relación con lo que hacen actualmente, por lo que se puede deducir que hay un rechazo inconsciente de su situación laboral. Solamente un 2,46% del total de menores varones respondió dentro de sus expectativas perfeccionarse en

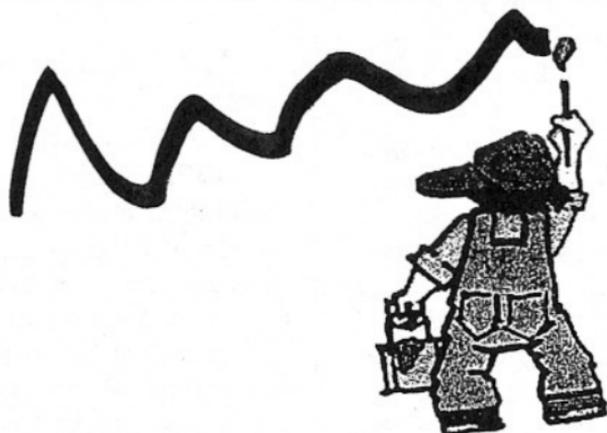
labores similares con su oficio actual.

Los resultados revelan también cómo algunos niños se identifican con el oficio de los adultos que viven con él y en el caso de las niñas sigue la tendencia a “preferir” las ocupaciones y los roles, que tradicionalmente le han asignado a la mujer en nuestra sociedad. Esto confirma los efectos de la socialización en el menor y la relación con sus aspiraciones en cuanto a oficios.

## VI. EL MENOR Y LA OCUPACION DE SU TIEMPO LIBRE

Después de largas jornadas de trabajo es poco el tiempo libre que les queda a los menores, solamente se pudiera catalogar como tal —por sus horarios de trabajo— las noches y partes de las tardes de los fines de semanas.

Esta disponibilidad de tiempo libre, en estos horarios y días, van a determinar el tipo de actividad que realizan y éstas van a diferenciarse por sexo.



Según las respuestas los varones ocupan la mayor parte de su tiempo libre en *deportes*, básicamente el fútbol, sus paseos al río en algunas ocasiones lo hacen al mediodía y es por eso que los ríos cercanos son los más visitados (Santa Rosa y Mucujún).

En relación a la *televisión* prefieren las comiquitas y las películas, aunque algunos ven las novelas de la noche. Otra actividad que ocupa el tiempo libre de los encuestados son los *juegos tradicionales* como metras, cometas y trompos, los cuales a veces lo alternan con sus trabajos.

En el caso de las *mujeres trabajadoras* las actividades que ocupan mayor tiempo libre son: la *televisión* y específicamente las novelas, películas y documentales, y los *oficios del hogar*, como preparar comida, ayudar a los mayores en los oficios de la casa, cuidar una hija en el caso de una de ellas, en fin, en las labores que reproducen las prácticas femeninas y que contribuyen a la reproducción de la fuerza de trabajo del grupo doméstico.

En relación a las tareas escolares los varones tienen mayor tiempo para realizar estas labores que las mujeres lo que debe influir en el éxito escolar y como se puede ver la doble o triple jornada de trabajo de la mujer empieza desde muy temprana edad, sobre todo en estos grupos sociales tan vulnerables por sus carencias de todo orden.

## VII. LOS MENORES TRABAJADORES Y SU OPINION SOBRE LOS GOBERNANTES

Tomando en consideración que muchos de los menores viven en situaciones de acoso por parte de los organismos estatales y municipales, quisimos explorar en sus opiniones la imagen que tenían de las autoridades regionales y municipales.

Fue significativo el hecho de que a la pregunta, ¿qué piensan o esperan de los gobernantes?, muchos no tenían claro dentro de su mundo conceptual la palabra "gobernantes" pero al referirles el nombre de algunos cargos públicos se obtenía la respuesta. (Ver cuadro N° 11)

Aunque las respuestas hablan por sí solas, algunas merecen que se comenten, dado que en sus opiniones se expresan conceptos sobre los gobernantes que se encuentran generalizados en el país, como por ejemplo la respuesta de los menores —de ambos sexos— que expresa la desesperanza aprendida y que alcanzó el mayor porcentaje.

Otros, por el contrario esperan que los gobernantes los ayuden en sus necesidades sentidas sin satisfacer como, se expresó en el 20.3%, ayudas que van desde la petición de una casa para su familia hasta un término para el desempeño de su oficio.

La respuesta de aquellos que no esperan nada del gobierno y que tampoco piden ayudas materiales, sino una cierta seguridad para el desem-

**CUADRO NO. 11**  
**OPINIÓN SOBRE LOS GOBERNANTES.**

RESPUESTAS	%
a.- "No esperan nada" .....	32.48
b.- Los que "esperan ayuda", "apoyo" y "atención del gobierno", (para conseguir una casa, beca de estudio, ropa, útiles, escolares, útiles deportivos, útiles de trabajo como termos). .....	20.3
c.- "Que los ayuden a conseguir un lugar de trabajo", un trabajo para su papá", "que lo dejen trabajar como buhonero", "que lo dejen trabajar en la plazoleta", "que lo dejen trabajar en el Mercado viejo", "que le den el terreno del Mercado para trabajar". .....	17.75
d.- "Que son unos corruptos, que roban al país y no esperan nada bueno de ellos" .....	10.15
e.- "Que no le alcen los precios" .....	3.5
f.- "Que prometen y no cumplen" .....	5.07
g.- "Que resuelvan los problemas, que mejoren los servicios públicos, que acomoden esto y arreglen la ciudad". .....	4.03
h.- No los conoce o no informó .....	6.67

peño de su trabajo (17.75%), y en ese sentido, lo que exigen son lugares y fuentes de trabajo y que los dejen trabajar en su actual oficio.

Un grupo se manifestó sobre la actuación de los gobernantes exigiendo de ellos un mejor comportamiento, cumplimiento de las promesas, control de precios, y mejor gestión de la ciudad y sus servicios (22.80%).

#### CONCLUSIONES

— En los últimos años, ha venido emergiendo o se ha hecho visible un problema social como consecuencia del deterioro de las condiciones de vida y trabajo de los grupos familiares que residen en las zonas más

pobres del área metropolitana de Mérida.

— Estos grupos familiares han asumido, para asegurar su subsistencia diaria, un conjunto de "estrategia de sobrevivencia", y una de éstas es el "lanzamiento" de todos sus miembros a la calle para que realicen actividades económicas autogeneradas o no, con el propósito de incrementar el menguado ingreso familiar.

— Como producto de esta situación encontramos niños, niñas y adolescente — a todas las horas del día, incluyendo los horarios escolares, y parte de la noche — realizando actividades de venta callejera y prestando servicios personales. Para esta investigación se entrevistaron 197

menores trabajadores, de los cuales 168 son varones, de ellos el 76.6% son vendedores y 23.4% limpiabotas y cuidadores y lavadores de carros. Las 29 restantes son menores trabajadoras, de las cuales el 96.6% son vendedoras y el 4.4% son limpiabotas.

— Estos menores trabajadores de la calle, son generalmente migrantes o hijos de migrantes del mismo estado, de otras regiones y de otros países andinos. Sus padres tienen niveles bajos de instrucción e igualmente — en un porcentaje no despreciable — están vinculados al sector informal de la economía, que en otras palabras significa ingresos bajos o inseguros y desprotección social total.

— Los menores trabajadores aportan íntegro el producto de su jornada diaria a su familia o en algunos casos lo comparten, vale decir, los menores son sostenes económicos de sus familias o aportan una parte significativa al ingreso familiar.

— El 60.7% comenzó a trabajar hace menos de tres años y más de la mitad ha cambiado una o dos veces de trabajo por diferentes razones, pero generalmente en busca de mejores ingresos y mejores condiciones de trabajo.

— Estos menores trabajadores — de ambos sexos — están sometidos a un conjunto de riesgos y peligros que conspiran contra su desarrollo físico, psíquico, afectivo y social. Estos están relacionados, por un lado, con aquellos riesgos relativos al oficio en sí, (cargar bultos pesados, voluminosos, exposición al sol, al frío y a la lluvia, etc.) y por otro lado, los rela-

tivos a los problemas cotidianos que debe soportar como buhonero y como trabajador prematuro, (acoso policial, desalojo por parte de las autoridades municipales, conflictos con sus pares y colegas, agresión de los compradores, de algunos intermediarios y distribuidores, inseguridad, etc.).

— Los menores trabajadores — de ambos sexos — a pesar de que un porcentaje relativamente alto, han logrado insertarse y proseguir la educación formal, los requerimientos de tiempo y dedicación para realizar su oficio, los pone en desventaja y en retraso frente a los demás menores de su misma edad y hasta los de su mismo barrio, cuando se toma en consideración sus edades y las secuencias de aprendizaje socialmente definidos.

— El tiempo que le merma su actividad económica, conspira contra su escolaridad, ya que el 30% de excluidos del sistema escolar formal, se le agrega las circunstancias adversas en que se da el proceso educativo de aquellos que se empeñan en la prosecución de sus estudios.

— La escolaridad del menor trabajador se ve obstaculizada por las constantes inasistencias y/o retardos para concurrir a la escuela, que va a expresarse en su historia escolar, por un alto índice de repitencia, bajas calificaciones y una menor dedicación a los estudios, situaciones que los pone en desventaja desde el mismo momento que ingresa al sistema educativo formal. Aún más esta situación les merma la posibilidad de recibir regularmente los subsidios previstos a los escolares por el gobierno central.

— Las largas jornadas de trabajo significa que los menores pasan todo el día en la calle, por lo tanto, ésta pasa a ser su hábitat y sustituye los agentes socializadores tradicionales (familia y escuela).

— La calle como lugar de trabajo y espacio donde se da su socialización está cargada de contingencias y en respuesta a ellas se desarrolla una "cultura de urgencia" de sobrevivencia que los obliga a aprender o les enseña a vivir con una fuerte carga de violencia cotidiana, que lo induce a un mundo donde prevalecen los patrones de conducta "callejeros" y que a la larga los vuelve susceptibles a prácticas trasgresoras.

— No obstante su situación, los menores trabajadores -de ambos sexos- abrigan esperanzas con su futuro y dentro de sus metas está continuar estudiando hasta concluir una carrera — sobre todo — universitaria.

— Aunque su más preciada meta es titularse en la universidad, también quieren aprender un oficio y los preferidos están muy relacionados con los que generalmente desempeñan las personas adultas más cercanas. (padres, parientes y vecinos).

— Los menores trabajadores — sea mujer y hombre — viven una realidad contradictoria, pues realizan trabajos que no los satisfacen, tienen grandes dificultades para estudiar y anhelos para proseguir estudios universitarios. Estas realidades les crea una situación de confusión y conflictos sobre su futuro inmediato, que a la larga, pensamos cualquier tipo de

resentimientos puede albergarse en ellos.

— Esta situación que es reflejo y a la vez es reforzada por la actividad que ocupa su mayor porcentaje de horas libres: la televisión. Los menores, de ambos sexos, en su mayoría, ocupan este tiempo viendo televisión sobre todo, los programas en los horarios nocturnos y de fines de semana. Los programas que prefieren los sumerge de nuevo en la violencia (películas) o les transmite falsos valores, (comiquitas, y novelas).

— Los niños, niñas y adolescentes trabajadores de la calle de la ciudad de Mérida, a pesar de su situación carencial, en un alto porcentaje no esperan nada de los gobernantes, respuesta que expresa la incredulidad generalizada de la población y/o la desesperanza aprendida. Aquellos que esperan algo de los gobernantes, fundamentalmente lo relacionan con los apoyos o ayudas que quisieran recibir para materializar su anhelo de proseguir los estudios o para mejorar las condiciones de su trabajo como vendedor callejero o prestador de servicios personales. Pero también hay menores que recriminan la actuación de los gobernantes, por lo que hacen y por lo que han dejado de hacer.

— En fin, las opiniones de los menores en estas condiciones de vida y trabajo expresan incredulidad y resentimientos pues nunca han sido prioridad del Estado, ya que siempre se creyó o se asumió como responsabilidad solamente de sus padres o de su familia.